GUERREROS MEDIEVALES

Los ejércitos escandinavos medievales (1300-1500)

Infante de Gotland

MWE052



OSPREY
PUBLISHING

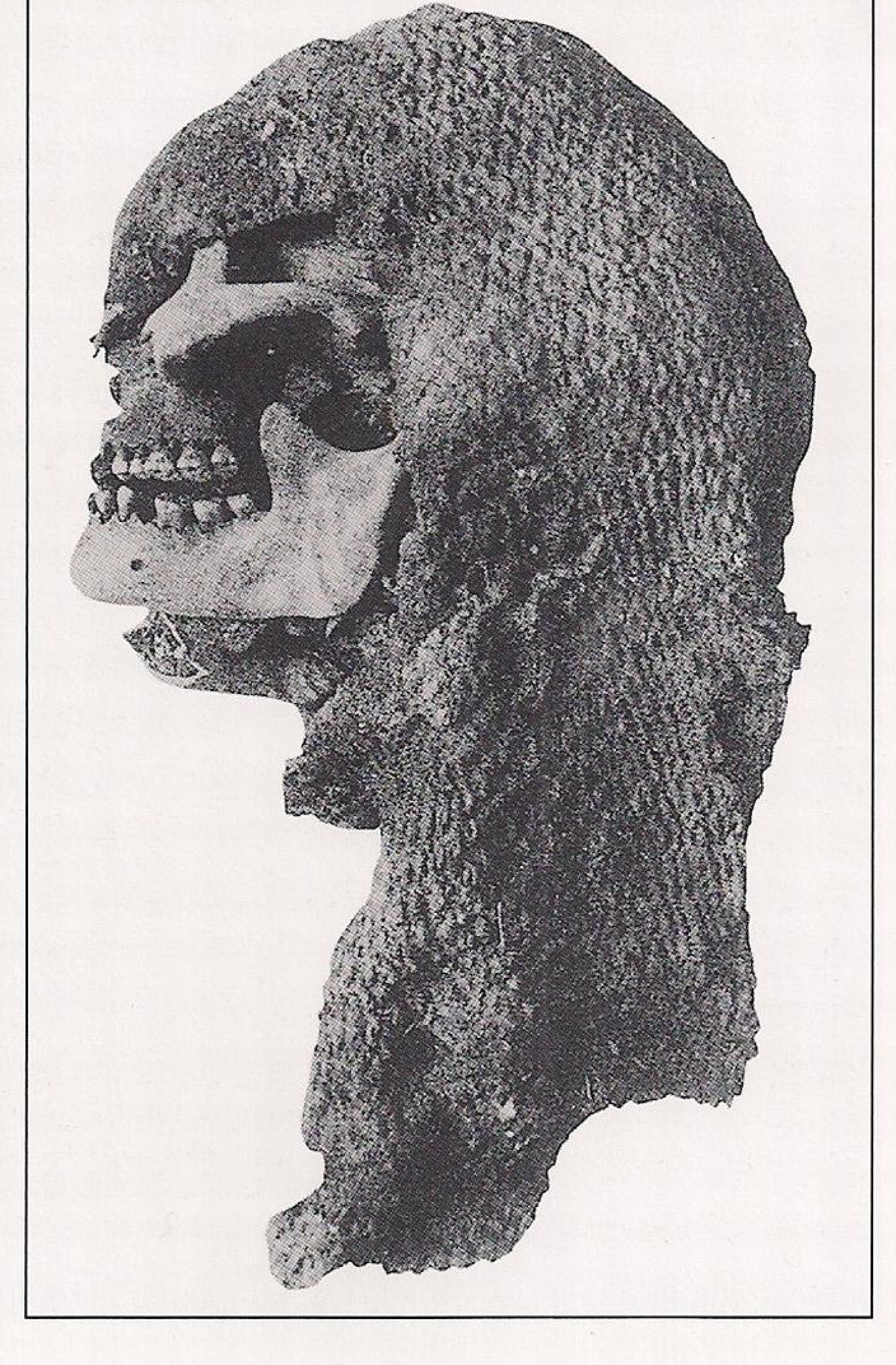
Los ejércitos escandinavos medievales (1300-1500)

El siglo XIV fue una mala época para toda Europa. La peste negra aniquiló a más de una cuarta parte de la población y muchas vidas se arruinaron por guerras incesantes, disensiones internas y malos gobiernos. Los esfuerzos del gobierno real por hacer valer su autoridad sobre la nobleza fueron una de las principales causas de discordia, especialmente en Escandinavia, donde el patrimonio de la corona directamente controlado era relativamente pequeño comparado con el de la antigua nobleza. Los reyes escandinavos trataron de resolver este problema creando una nueva clase de nobles, hombres muy dependientes de la corona, que podían ocupar cargos públicos reservados a hombres de noble alcurnia y, en vez de compartir el resentimiento de la antigua nobleza por la autoridad real, dependieran de ella.

Entre otros conflictos estaban las relaciones hostiles entre el reino danés y sus vecinos, los estados del norte de Alemania, y la rivalidad por el trono sueco de varios aspirantes, cada uno con sus partidarios extranjeros. Los daneses recuperaron Escania (Skåne en sueco) y conquistaron Gotland. Escandinavia estaba unida, al menos en teoría, por el acuerdo de la Unión de Kalmar (1397), que estableció la unificación de Suecia, Noruega y Dinamarca bajo la corona danesa. Este acuerdo fue firmado por la reina Margarita, elegida reina de Dinamarca y Noruega después de que su marido y su hijo murieran. Pero en la práctica el resentimiento de los suecos provocó una guerra civil que duró hasta el reinado del gran Gustavo I Vasa (1523-60). El gobierno real estaba centrado en Dinamarca, y el rey no siempre elegía sabiamente a sus lugartenientes. La nobleza sueca se sintió insultada e incluso amenazada. Los campesinos se negaron a pagar impuestos para financiar las guerras danesas.

La competencia con otros estados bálticos, sobre todo el dominio de los Caballeros Teutónicos al este del Báltico, causó disputas esporádicas; y la Liga Hanseática, la mayor potencia marítima de Europa del norte, dependía de Dinamarca para que sus barcos pudieran pasar por el estrecho de Øresund a fin de acceder a los puertos de Europa occidental. Las guerras por las rutas comerciales bálticas continuaron, así como el conflicto sueco-danés que dividió a Escandinavia en dos bloques hostiles, Dinamarca y Noruega contra Suecia y Finlandia, una lucha que se libró principalmente en Suecia.

No obstante, a pesar de todos los reveses sociales y políticos, en el siglo XIV, y especial-



La calavera de un guerrero de Gotland del siglo XIV, todavía con su cofia de malla, recuperada de una sepultura de guerra. (Museo Nacional, Estocolmo, Suecia).

Un buque de guerra, claro descendiente del barco largo vikingo, con las velas alzadas. De una pintura mural danesa de finales del siglo XIV. (Iglesia de Skamstrup, Dinamarca).

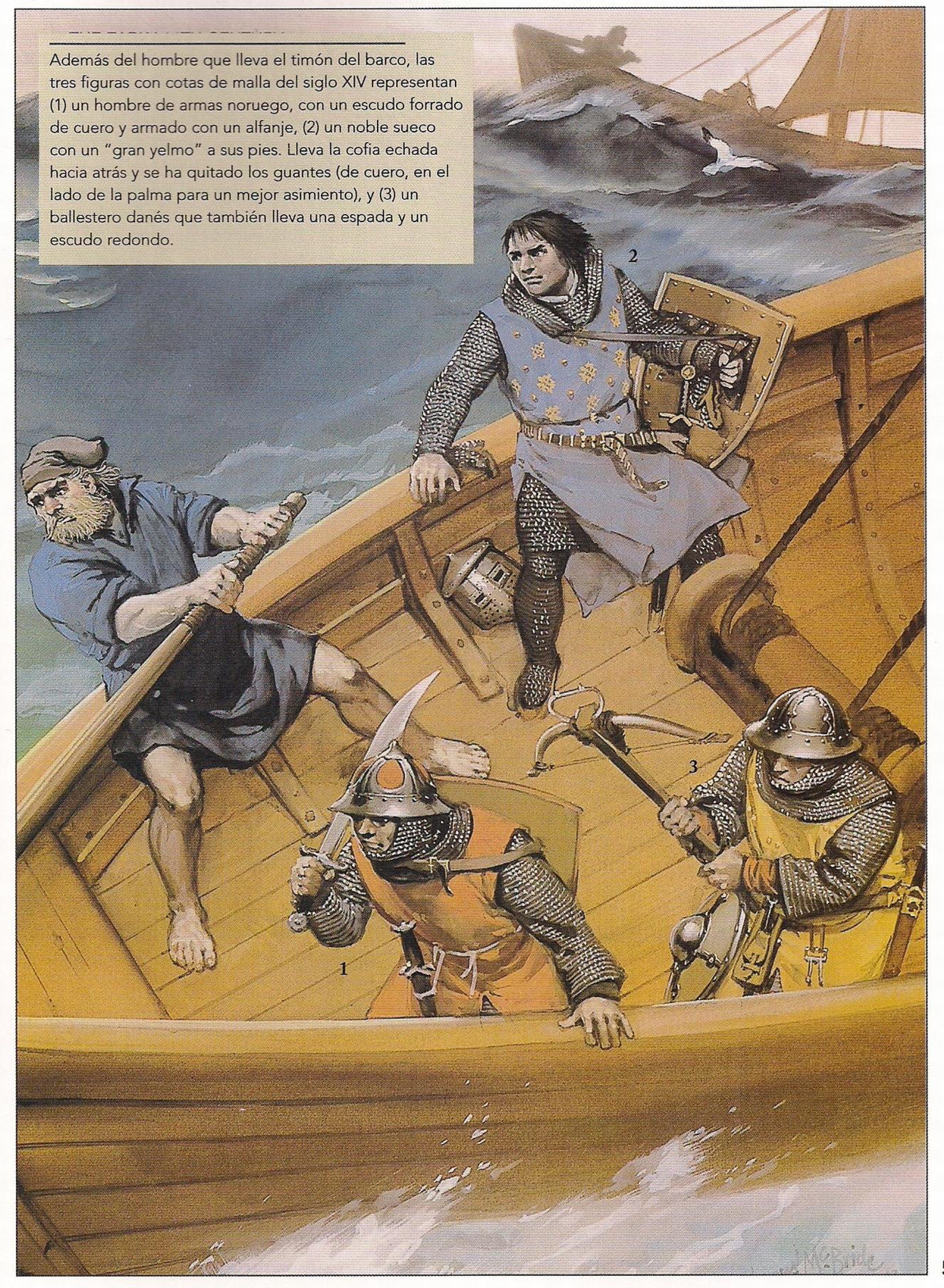


mente durante el siglo XV, hubo progresos en el campo económico, incluyendo la tecnología militar y, en algunas regiones, también el comercio. Aunque las relaciones con las poblaciones del Atlántico Norte decayeron (y, en el caso de Groenlandia, cesaron completamente), Escandinavia, cuyos asentamientos se extendían simultáneamente hacia el norte, se introdujo cada vez más en la órbita europea. Suecia extendió sus puestos fronterizos en Finlandia, aunque la rivalidad con Nóvgorod llevó a la pérdida de su posición en Estonia.

La organización militar

Los ejércitos estaban compuestos en gran parte por caballeros montados u hombres de armas y levas locales o milicias. La creación de una nueva nobleza tuvo como resultado un mayor número de hombres capaces de reunir a su vez más hombres de armas montados completamente armados. En el siglo XV las milicias campesinas, gracias a una experiencia constante de la guerra, formaban un cuerpo aguerrido y experimentado capaz de enfrentarse con mercenarios alemanes en igualdad de condiciones. Los mercenarios, sin embargo, también eran importantes en Escandinavia. Sus jefes eran generalmente aristócratas y estas tropas tenían al menos garantizada la posesión de armaduras y armas apropiadas.

Las obligaciones feudales fueron la causa de ciertas anomalías. Por ejemplo, no era raro que un hombre sirviera a ambos bandos en un conflicto. En Noruega, el cuerpo adscrito a la persona del rey, fundamentalmente la guardia de corps, compuesta por los que prestaban un servicio directo a la corona, se mantuvo más tiempo que en otras partes, donde acababa sustituyéndose por mercenarios profesionales. Los mercenarios eran considerados más dignos de confianza que la nobleza en general, pues ésta anteponía los intereses de sus familias a los del rey.



Además del hombre que lleva el timón del barco, las tres figuras con cotas de malla del siglo XIV representan (1) un hombre de armas noruego, con un escudo forrado de cuero y armado con un alfanje, (2) un noble sueco con un "gran yelmo" a sus pies. Lleva la cofia echada hacia atrás y se ha quitado los guantes (de cuero, en el lado de la palma para un mejor asimiento), y (3) un ballestero danés que también lleva una espada y un escudo redondo.



Un ejemplar de un *chapel-de-fer* escandinavo, probablemente fabricado en Alemania. Era un tipo de yelmo muy común en los siglos XV y XV. (Museo de Historia Estonia).

El mar era una vía esencial para Escandinavia, y la guerra naval se desarrolló rápidamente durante este periodo. El control del Báltico fue la gran recompensa, dando a Gotland una especial importancia estratégica. A principios del siglo XIV, la guerra naval todavía consistía en reunir barcos para una batalla que se libraba de una forma muy similar a una batalla terrestre. A finales de este periodo se construyeron buques de guerra especiales, con "castillos" sobre la proa (de ahí los "castillos de proa") para que los arqueros dispararan al enemigo desde cierta distancia; y costados más altos que ocultaban cañones. Sin embargo, el factor decisivo siguió siendo, la mayoría de las veces, el combate cuerpo a cuerpo.

Las armaduras

Escandinavia tendía a ir rezagada respecto al resto de Europa en cuestión de equipamiento militar, pero durante los siglos XIV y XV esta diferencia se suprimió. Esto se debió en parte al desarrollo del comercio con el norte de Alemania y Flandes y en parte al creciente número de viajeros entre Escandinavia y Europa continental. El empleo de mercenarios extranjeros aportó nuevas ideas a los armeros locales, además de proporcionar una fuente directa para algunos artículos.

La primera evidencia de armaduras hechas parcialmente de láminas para aumentar la malla habitual data de principios del siglo XIV, cuando fueron adoptadas por la nobleza escandinava. Su origen era claramente continental. La cota de láminas, que consistía en una coraza disimulada en forma de jubón de tela forrada en el interior de laminillas de hierro, fue la protección que llevaban algunos de los que murieron en la batalla de Visby (Gotland) en 1361. Este tipo de defensa (la brigantina se menciona como un tipo de protección posterior) era mucho más económica que una coraza y, aunque menos eficaz contra las ballestas, protegía al portador de casi todos los demás ataques, especialmente si se llevaba sobre un sobretodo acolchado. Parece haber influencias de la armadura laminada islámica y de Asia central, a la cual se parecía.

Los petos de una sola pieza eran corrientes en el siglo XV, junto con las láminas protectoras para los brazos y (para la caballería) las piernas. Aparecieron los guantes hechos con muchos trozos diminutos de lámina remachados conjuntamente. Eran superiores a las manoplas de malla a pesar de que ofrecían menos protección, pues al estar compuestos de menos piezas, eran más flexibles.

La malla siguió llevándose debajo de la protección de láminas para tapar aberturas en las uniones, pero la relativa facilidad en la fabricación de láminas condujo a su disminución. Sin embargo, la armadura no era barata, y la escandinava era más anticuada que la de Alemania y otros países continentales, tal vez porque la gente tendía a aferrarse a ella, reparándola y volviendo a usarla durante el mayor tiempo posible.

Los escudos, especialmente para la caballería, eran cada vez más pequeños. Generalmente tenían la parte superior plana y la inferior curva, cubriendo sólo la zona entre el hombro y la cintura. La reducción de su tamaño reflejó el perfeccionamiento de la armadura y, sobre todo, el hecho de que este tipo de escudo estaba hecho para ser esgrimido activamente, desviando los golpes, y no para ser sostenido pasivamente. En las ilustraciones de finales del siglo XV, los escudos ya no aparecen.

El principal motivo del desarrollo de la armadura laminada fue el perfeccionamiento de las armas de la infantería. Antes, el soldado campesino no tenía más protección que un escudo redondo, y la lanza era su única arma. Ahora probablemente llevaba una protección de malla y un yelmo de hierro, normalmente un *chapel-de-fer*, sobre una cofia de malla, y estaba armado con una (o más) de la media docena de armas disponibles, como la ballesta, que sustituyó rápidamente al arco, menos potente, y distintas armas de asta, casi todas ellas eficaces destructoras de la protección de malla. Estas armas eran arrebatadas a los mercenarios alemanes que caían o eran capturados en la batalla, aunque en el siglo XV su armamento ya no era muy diferente del de la milicia campesina de Escandinavia, sobre todo en Suecia.



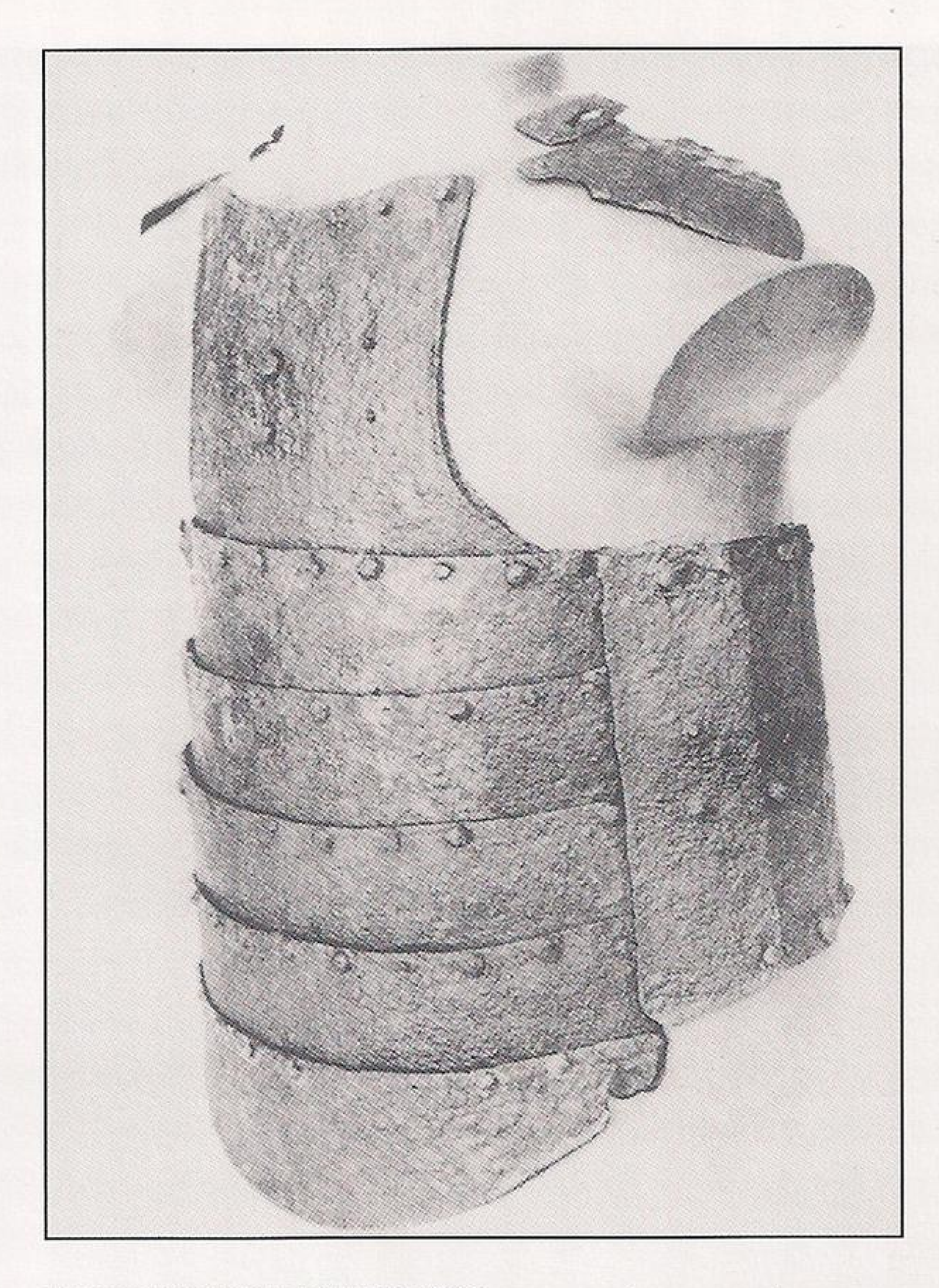
Un dibujo de Paul Dolnstein, un mercenario alemán, de un cuerpo de ballesteros suecos, reforzado por piqueros y alabarderos (1502). La gran variedad de yelmos indica que estos hombres son de la milicia local, no soldados de plena dedicación. (Archivos de la ciudad, Weimar).



Figuras de la batalla de Visby en 1361. (1) Terrateniente de Gotland, un hombre rico que puede permitirse accesorios dorados. (2) Miliciano de Gotland, de la clase mercantil, con un equipo completo pero anticuado, incluidas las pesadas hacha y cota de láminas. (3) Infante de Gotland con un buen equipo, incluida la piel de oso sobre su armadura y una lanza de punta "alada". (4) Noble danés. (5) Caballero danés. (6) Infante mercenario alemán.


1
2
3

Las armaduras del siglo XV se pueden dividir en dos categorías básicas: las armaduras completas, principalmente para la caballería, y un conjunto de varias piezas individuales para la infantería. Estas piezas eran generalmente yelmos, petos, espaldares y protecciones para los brazos. Al final del periodo, algunos hombres no usaban ninguna protección, o casi ninguna. A medida que se fueron perfeccionando las armas, las armaduras necesarias para protegerse de ellas eran más pesadas, y generalmente demasiado agotadoras para los soldados a pie. Algunos hombres de armas también preferían usar yelmos sin ninguna protección para el rostro, pudiendo así ver y respirar mejor.



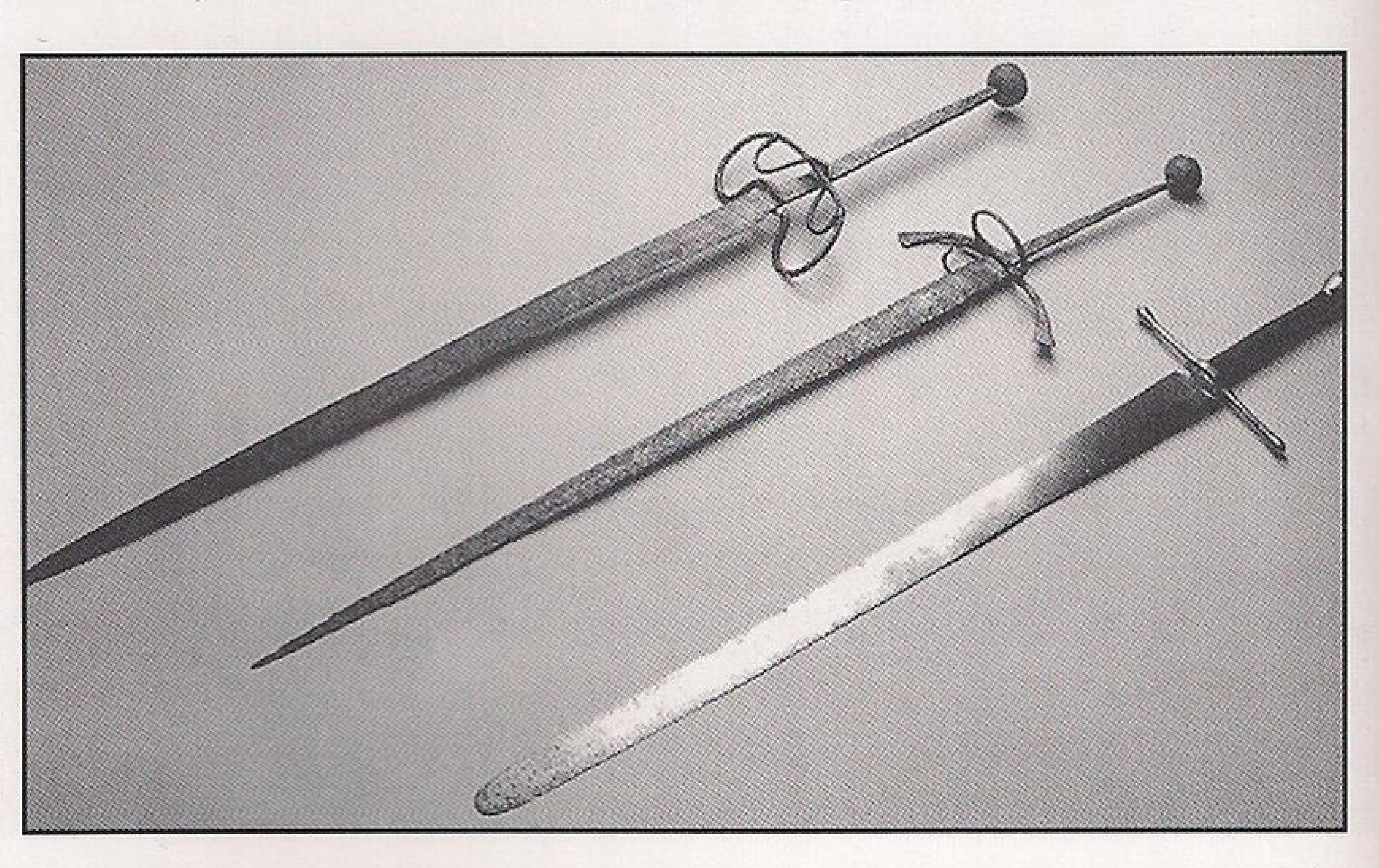
Una cota de láminas del siglo XIV o, en este caso, un peto, que debió de tener un forro de tela. Existen otros ejemplares con láminas verticales más pequeñas (ver la figura nº 2 de la página 9), parecidos a la armadura laminada de Europa oriental. (Armadura de Visby nº 1, Museo Histórico Nacional, Estocolmo).

Las armas

Mientras que los partidarios de los reyes y los grandes nobles llevaban espadas, mazas, hachas y lanzas, las milicias escandinavas estaban armadas con un arco o una ballesta, un hacha y algún tipo de arma de asta. La ballesta se usaba cada vez más, y el hacha estaba despareciendo, excepto en Suecia.

Una razón de la importancia en el uso del arco era que la mayoría de los varones lo usaban para la caza desde muy temprana edad y, especialmente en el caso de los cazadores que abastecían a los comerciantes de pieles, era una herramienta familiar además de un arma. Los arcos eran unas armas eficaces y en circunstancias favorables la saeta de un arco compuesto era capaz de penetrar la carne atravesando la armadura, incluso la de láminas. Los arcos se usaban desde tiempos inmemoriales y es probable que hubiera una gran variedad de puntas de flecha, aunque las que han sobrevivido son relativamente raras.

Las armas de asta también eran antiguas, siendo probablemente la lanza sencilla la más antigua de todas. En Escandinavia se han hallado muchos tipos de armas de asta de los siglos XIV y XV, incluida la alabarda, la más popular, el hacha de armas, un arma de bien nacidos, y el *glaive*, con una hoja ancha y de un solo filo, así como distintas clases de lanzas. Estas armas eran sencillas de manejar, poco costosas y fáciles de fabricar, y no se rompían fácilmente. También



Espadas escandinavas del siglo XV: dos espadas largas y una espada de hoja ancha con punta redondeada. (Colección privada).

existían distintos tipos de hachas y mazas, siendo éstas igualmente características de la nobleza. Un arma más reciente era el martillo de armas, parecido a un pico y que se introdujo específicamente para usarlo contra las armaduras de láminas.

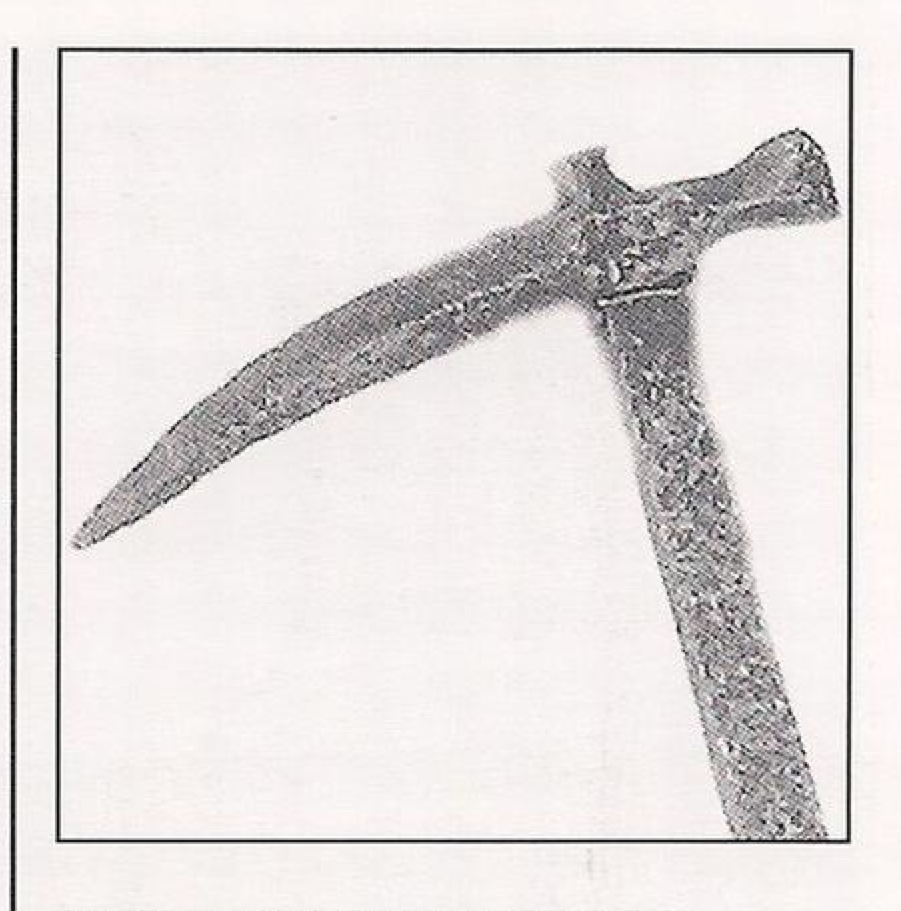
La espada era el arma de mano por excelencia y su uso se estaba generalizando gracias al desarrollo de su producción y comercio. Existían espadas de muchos tipos, pero en general las hojas tendían a ser más rígidas, a veces con estrías longitudinales en vez de ranuras para aumentar su potencia, especialmente en la estocada (una técnica imposible con las antiguas espadas, algunas de las cuales tenían la punta redondeada). El tipo de espada de hoja corta, curva y pesada, conocida como alfanje, era menos común en el siglo XV, sin duda debido a su falta de capacidad en la estocada, resultando inadecuado contra la armadura. La espada de dos manos tenía, además de una punta afilada, una hoja muy cortante, aunque era algo más pesada que un arma de una sola mano.

Hasta finales del siglo XV casi todas las espadas eran importadas, y las hojas de la mayor parte de las espadas escandinavas de esta época que se conservan son de fabricación alemana. Las guardas transversales y otros detalles muestran a veces un estilo escandinavo, como por ejemplo el curioso tipo de guarda transversal con forma de anillo abierto, muy parecido a un pretzel. [*NdT.* Galleta tostada cubiera con sal.]

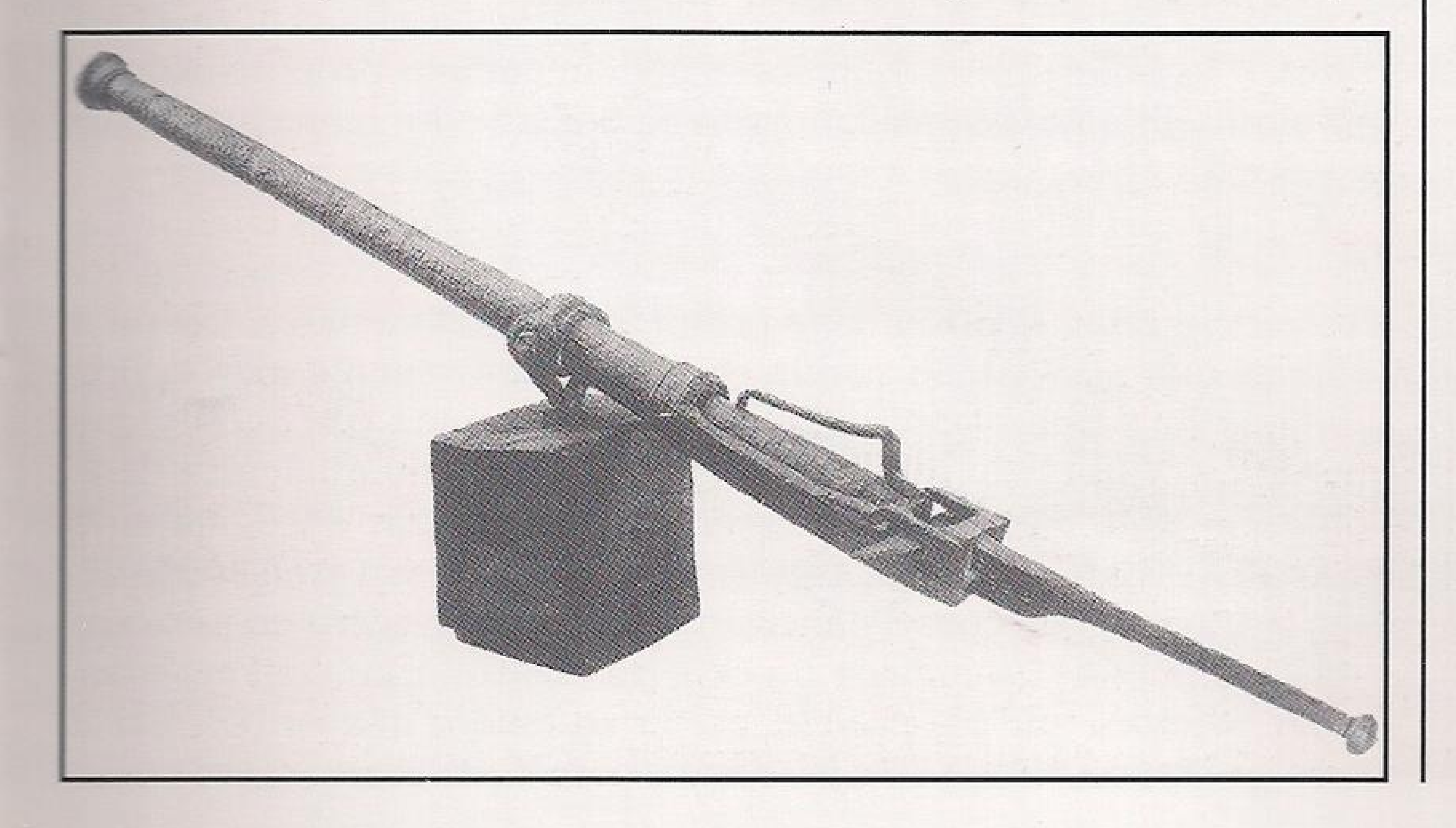
Han aparecido dagas en varios lugares donde se libraron batallas en esta época. Los ejemplares descubiertos en las excavaciones arqueológicas son a menudo de tipos muy diversos. Tienen su origen en el útil cuchillo de hoja afilada, pero generalmente las dagas diseñadas para la guerra eran exclusivamente armas punzantes, sin filo. Un arma como la daga rondel del siglo XV, con una hoja romboidal, podía atravesar incluso una armadura de láminas (una reproducción moderna traspasó sin dificultad una lámina de acero de dos milímetros de grosor), y en la lucha cuerpo a cuerpo una daga era más útil que cualquier arma más grande cuando se golpeaba en un punto vulnerable de la armadura, como por ejemplo una unión. Los manuales de combate del siglo XV incluyen el combate con la daga, así como el combate de lucha, entre las artes de la guerra más convenientes.

Las armas de fuego

La pólvora fue introducida en Escandinava, así como en el resto de Europa, en el siglo XIV, y las armas que empleaban pólvora pronto fueron consideradas como un símbolo de poder y prestigio. Para la coronación del rey Erik en Kalmar en 1397, se trajeron varios *bössor* (pe-



Un martillo de armas del siglo XV procedente de Escania, en el sur de Suecia. Se usaba en la lucha cuerpo a cuerpo contra las armaduras de láminas. (Museo Histórico, Malm).



El pequeño cañón de retrocarga del siglo XV hallado a la altura de la isla de Anholt, en el estrecho de Kattegat. (Paradero actual desconocido).

queños cañones como los de los castillos y barcos) para mostrar el poder del monarca a la nobleza allí reunida. No obstante, en aquella época los cañones todavía no tenían mucha importancia militar.

Los artilleros eran hombres cualificados, especialistas en lo que se convirtió en una profesión hereditaria. En Escandinavia eran normalmente alemanes. Uno de los cañones más antiguos que han sobrevivido, una pieza sencilla de retrocarga y escaso calibre montado sobre un pivote de madera, fue hallado hace muchos años en un barco del siglo XV que naufragó cerca de la isla danesa de Anholt. Durante la invasión de Escania llevada a cabo por Kart Knutsson (más tarde Carlos VIII de Suecia) en 1452, se emplearon 20 cañones montados, que al parecer se usaron como artillería de campaña, y otros –unos 200, según un informe de la época, pero esta cifra es probablemente una exageración– fueron utilizados en la batalla de Brunkenberg en 1471.

También se usaban pistolas. Tenían un cañón corto y grueso de metal y una larga culata de madera que se sujetaba debajo del brazo cuando se disparaba el arma. Se tardaba menos tiempo en cargar y disparar un arco que una de esas pistolas, y su precisión dejaba mucho que desear, pero el arma era lo bastante ruidosa y producía suficiente humo como para impresionar a quienes no estuvieran familiarizados con la pólvora. Dicen que en Brunkenberg los daneses perdieron la batalla porque el rey fue herido en la boca por una bala de una de estas pequeñas pistolas. Tuvo que ser un tiro afortunado: en general, estas pistolas primitivas no podían rivalizar seriamente contra las ballestas o los arcos.

Estrategia y tácticas

El cuerpo combatiente básico, como en los siglos precedentes, era una unidad de caballería fuertemente armada, compuesta por caballeros y escuderos. Estaban generalmente unidos por vínculos feudales al monarca pero, comparados con casi todo el resto de Europa, estos hombres gozaban de mucha autonomía a la hora de tomar partido en una guerra civil. La lealtad primordial de un individuo era la que debía a su señor feudal inmediato y las familias aristocráticas más antiguas no estuvieron bajo el control de la corona hasta el reinado de Gustavo I Vasa

El empleo de mercenarios continentales aumentó en los conflictos del siglo XV, pero no en todas partes. A partir del siglo XIV el monarca danés dependía en gran parte de mercenarios alemanes. Éstos estaban activos en muchos otros países y para ellos Dinamarca era fácilmente accesible. El servicio personal no se consideraba esencial en Dinamarca, y las obligaciones feudales se podían cumplir proporcionando una alternativa. Los comandantes de las unidades de mercenarios alemanes eran ellos mismos a menudo príncipes menores o nobles.

El principal inconveniente que tenían los mercenarios era que había que pagarles, y muchas veces el dinero en efectivo escaseaba, incluso en un reino relativamente próspero como Dinamarca. Los mercenarios que no recibían sueldo eran un inconveniente mayor. Con suerte, desertaban. Si no, tomaban toda la comida y la bebida que querían, y disfrutaban todo lo posible de los entretenimientos de la población civil. En Suecia, cuya economía era más débil, hasta la época de Gustavo Vasa no se emplearon mercenarios a gran escala debido a su coste, y en consecuencia los nobles solían servir en persona.

Las tácticas de las milicias no experimentaron cambios revolucionarios. Siempre que era posible, preferían tender una emboscada al enemigo con un *bråte*, o una barricada, para detener su avance en un



Ejército danés en la batalla de Brunkenberg, el 10 de octubre de 1471. El rey Cristian de Dinamarca y Noruega fue derrotado por las fuerzas suecas bajo el "regente" Sten Sture. (1) Hombre de armas. (2) Pistolero. (3) Ballestero de la milicia.

punto conveniente para la defensa. En verano esto no era, por regla general, excesivamente difícil, debido al pequeño número de rutas transitables, que en muchas partes pasaban por zonas densamente arboladas. Las invasiones, sin embargo, solían tener lugar en invierno, cuando las carreteras y los ríos helados permitían una mayor libertad de movimiento. Los defensores a veces tendían "trampas" en los ríos helados, que entonces hacían de carreteras, rompiendo el hielo en un lugar conveniente. La superficie volvía a helarse en pocas horas, y si el plan tenía éxito, el enemigo sufría un accidente al pisar la fina capa de hielo.

Una característica de la guerra en Europa en la baja Edad Media fue el declive general de la caballería. Los jinetes eran derrotados con relativa facilidad por una infantería bien armada y preparada. El perfeccionamiento de las armas de fuego favoreció esta tendencia. El futuro pertenecía a los ejércitos permanentes y profesionales que aparecerían en el siglo XVI.

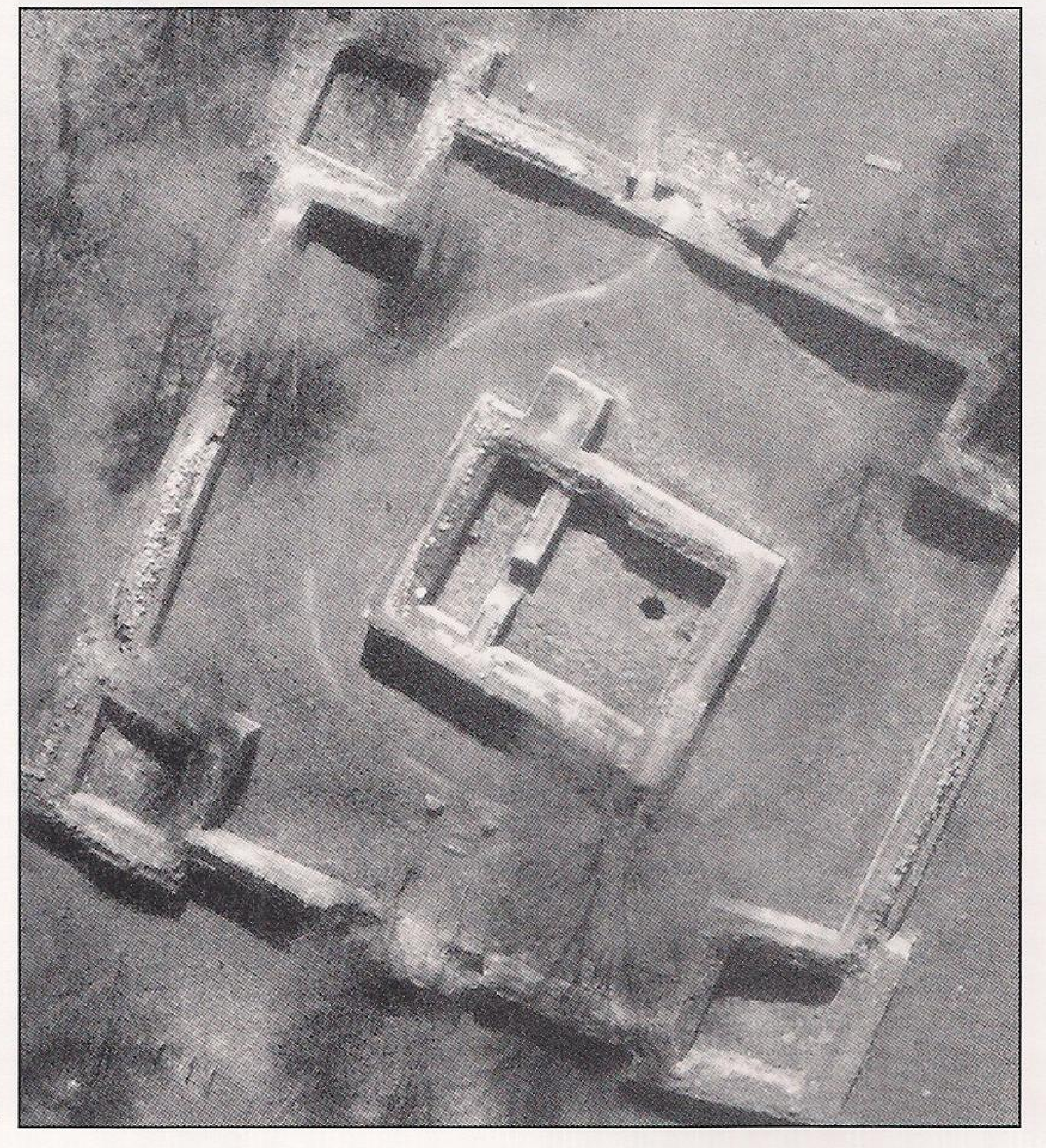
Las fortificaciones y la guerra de sitios

Las defensas de madera y adobe todavía eran corrientes en el siglo XIV. Aunque los monarcas construían castillos de piedra, eran generalmente bastante pequeños. Las casas solariegas fortificadas se siguieron construyendo hasta bien entrado el siglo XVI, y, cada vez más, se hacían de piedra.

Incluso los reyes seguían dependiendo de castillos de madera para los sitios estratégicamente menos importantes. Dinamarca, el reino más próspero y con un gobierno real más poderoso, tenia varios castillos de piedra importantes en el siglo XV, mientras que en Noruega, sólo existía el castillo de Akkershus. En general, Escandinava no tenía mucha necesidad de fortificaciones capaces de soportar un largo asedio, y el diseño de los castillos solía estar anticuado en comparación con los de la misma época en otras partes, aunque se hicieron algunos ajustes estilísticos en respuesta a la creciente amenaza de la artillería.

Había varias razones adicionales para la limitada construcción de grandes castillos en Escandinavia. Una era la "Suspensión de Nyk Pings" de 1413, que prohibió cualquier fortificación que no estuviera autorizada por la corona, e hizo que varias fortificaciones existentes fueran desmanteladas. Escandinavia también carecía de los recursos necesarios, tanto económicos como de mano de obra, para construir castillos a la escala de, por ejemplo, el rey inglés Eduardo I en Gales.

Un desarrollo importante fue la fortificación de las ciudades en expansión, aunque esto se había



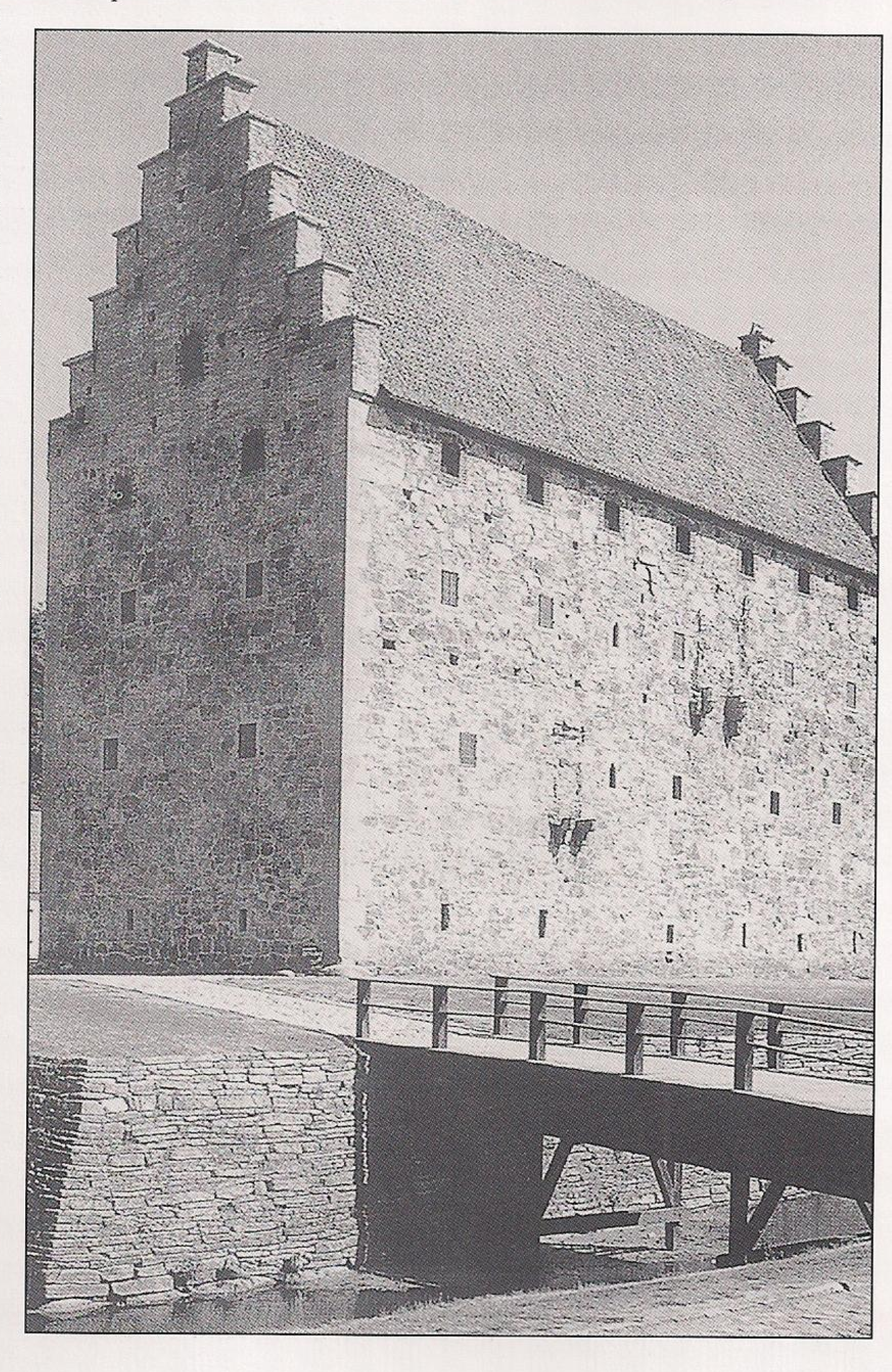
Vista aérea de los restos del castillo de Gurre en Dinamarca, del siglo XIV. Es el típico plano de un castillo pequeño, con una torre en cada esquina y una torre de homenaje cuadrada en el centro.

hecho esporádicamente desde los tiempos de los vikingos, y hasta cierto punto consistió en reconstruir o mejorar, más que empezar desde el principio.

En el caso de las fortificaciones de madera, el fuego era el arma más eficaz contra ellas, e incluso la puerta de un castillo de piedra era normalmente de madera y por lo tanto un punto vulnerable. En Escandinavia, las puertas no estuvieron protegidas por fortificaciones hasta bien entrado el siglo XVI. Aunque se cavaban fosos allí donde era posible, no siempre se llenaban de agua (el mejor antídoto contra el fuego) y, como en otras partes, los castillos estaban situados en afloramientos rocosos al borde de un río o, aún mejor, en pequeñas islas. Los avances tecnológicos en las guerras de asedios de la Europa continental y Gran Bretaña tardaron un tiempo en llegar a Escandinavia.

Del mismo modo, no había mucha necesidad de grandes y costosas máquinas de asalto, aunque estas máquinas se utilizaban a menudo, tanto en el ataque como en la defensa. Las máquinas de asalto incluían el llamado *blidor*, una versión reducida del trabuquete, que permitía lanzar grandes piedras por encima de las murallas de los castillos. Las atalayas rodantes de asalto, que protegían al cuerpo agresor y lo elevaban a la altura de las almenas, también se mencionan en las crónicas. Podían adaptarse para ser usadas contra castillos rodeados de agua montándolas sobre una gran balsa. Otro ingenio de asalto fue la fajina, un gran haz de paja y maleza que servía de cobertura contra los proyectiles mientras las tropas se acercaban y que luego se empapaba de aceite, se hacía rodar contra las puertas y se incendiaba.

Normalmente, a una guarnición sitiada se le daba la oportunidad de rendirse. Los atacantes la bloqueaban y los defensores solían entregarse después de algún tiempo, digamos unas cuatro semanas, si no habían sido liberados. Entonces se les permitía marcharse. Si, por otro lado, el castillo caía en manos de los sitiadores durante la batalla, los defensores eran normalmente masacrados. El progreso de la pólvora y el cañón volvió menos necesaria la antigua estrategia de esperar la rendición de la guarnición y, aunque las fortificaciones se adaptaron con cierto éxito para resistir a la artillería, al final los cañones hicieron que incluso los castillos de piedra resultaran superfluos.



Glimmingehus, en Escania, es una hermosa casa solariega fortificada que ha sido restaurada. Un maestro de obras alemán la construyó en 1499.